

El Oficio del Fuego, un aporte personal

Encuadre:

El presente escrito tiene el interés de servir de introducción para quienes estén interesados en llevar adelante el Oficio del Fuego o, al menos, tener una idea aproximada al tema.

Este es un aporte personal basado en el trabajo a lo largo de dos años. Información oficial puede encontrarse en <http://www.parquepuntadevacas.net/oficios.php>

Por último, siento la necesidad de ser nuevamente explícito respecto a que este aporte es una visión e interpretación personal que puede coincidir o no con la experiencias de otros. De ninguna manera se da por agotado el tema ni intenta afirmar o refutar otras experiencias.

Qué son los Oficios

Los Oficios fueron lanzados por Silo¹ en el contexto de una serie de trabajos en la década del '70. Estos trabajos tomaron nuevamente relevancia tiempo después y se desarrollaron particularmente en los Parques de Estudio y Reflexión, aunque no están acotados a estos ámbitos.

A estos Oficios pueden vérselos como “construcciones experienciales” y pueden fortalecer y complementar nuestro trabajo interno, además de servirnos de inspiración para nuestras vidas, ya que tienen la aptitud de ponernos en un tono mental y emotivo particular. Es como una “zona o franja” diferente de la que estamos habitualmente.

Con “construcción experiencial” se quiere indicar que, si bien están de alguna manera pautadas estas actividades, uno se nutre básicamente de la experiencia del propio operador, donde lo hecho (por uno o junto a otros) son verdaderas “guías” por donde se transita de un punto a otro, avanzando o volviendo sobre los propios pasos, en ocasiones guiados por la reflexión, en otras por la intuición, pero siempre en base a la experiencia, ya que ésta es la que prima, y es la que sugiere en base a registros o indicadores, nuestros próximos pasos a transitar, o si debemos avanzar decididamente, retroceder o profundizar una etapa.

Así, en estos caminos nos guía la búsqueda de experiencias significativas y comprensiones que pueden ayudarnos en nuestras preguntas más profundas, quedando descartados otros intereses de tipo comercial, artístico, competitivo, etc.

Por todo esto, en nuestros oficios no se busca la belleza de los objetos producidos, ni la competencia con otros. No se busca el reconocimiento o algún otro agregado.

Los Oficios son actividades individuales o grupales, aunque es aconsejable el “hacer con otros”, ya que el intercambio y la ayuda proporcionan un aspecto enriquecedor para todos.

Pueden acometerse por un tiempo determinado o para toda la vida, ya que cada etapa o técnica podemos profundizarlos *in extenso*; asimismo, investigar aspectos puntuales, puede abrirnos las puertas a un universo amplísimo. Cada quien decide cuándo comienza y cuándo termina su labor. Aquí nada está determinado por criterios propios del mundo cotidiano.

En estos trabajos, el operador realiza su trabajo en taller, laboratorio o ámbito específico, pero las concomitancias de procedimientos, técnicas, intuiciones, reflexiones, etc, que pueden “llegarnos” en las jornadas, se trasladan y reflejan en lo cotidiano de nuestras vidas. Así, por ejemplo, objetos o actos que anteriormente no se les prestaba particular atención, cobran otros y nuevos significados.

Por supuesto que lo cotidiano “alimenta” el quehacer en el Oficio. Por lo que puede inferirse que aquel que comienza con estas actividades no separa ambos mundos, sino que de alguna manera los “entrelaza”. De alguna manera, se comienza a estar de “cierta forma”, es un nuevo modo de estar en el mundo.

1 Seudónimo literario de Mario Luis Rodríguez Cobos

La característica de estos trabajos (y sobre todo en el Oficio del Fuego) es que, si bien el operador trabaja con objetos externos, aquello que se va haciendo “afuera” tiene un “eco” interno. Así, se va transitando por un camino donde forzar la materia, acelerar procesos, saltar etapas, puede ayudar a comprender comportamientos personales, y de ello extraer consecuencias.

Nuestros oficios enseñan a proporcionar internamente, a “hacer” equilibradamente. Se va adquiriendo proporción interna gracias a ese trabajo externo mientras aparecen problemas de exactitud y de detalle. Hay un tono que asocia estados internos con operaciones externas. En los oficios se trabaja tratando de lograr pulcritud, proporción y orden al mismo tiempo que se va logrando permanencia.²

Veamos cada caso:

Permanencia: básicamente es el cumplimiento del plan en sus posibilidades mediatas e inmediatas. Es decir, si va a trabajarse durante 2 horas se traza un plan y se cumple. Si se fuera a investigar en el Oficio durante un año debería cumplirse el plan con los márgenes adecuados. La permanencia tiene que ver con desarrollar un plan, sin salirse de lo primario y del plan propuesto, aprendiendo a resolver las dificultades que van surgiendo. La permanencia hace a la formulación y al cumplimiento de un plan de trabajo. Así pues, antes de comenzar un día de trabajo en oficio, formulo mi plan de trabajo, proyecto qué cosas voy a hacer y de qué modo.

No tengo permanencia cuando me desvío de ese plan. No es tan sustantivo en esto aquello de cumplir con todos los puntos que me he propuesto.

Lo sustantivo aquí es el desvío. ¿Cómo se produce este desvío?.

Por alteración del operador. Cuando me altero y me dejo llevar por aquello que la sustancia, el objeto me sugiere en busca de otros resultados, entonces me desvío de lo planificado, entonces no tengo permanencia.

Pulcritud: Es el ajustarse a lo propuesto, el mantenerse dentro de lo proyectado. Si no lo hacemos podemos querer anticiparnos, forzar la materia, saltarnos etapas, etc. Es una forma ordenada de hacer las cosas, con la cabeza ordenada, el ámbito ordenado y siempre en las mejores condiciones para trabajar, sin caer en excesos ni en falta “de”. Así pues, la misma materia que trabajamos exigirá de mí esa pulcritud.

Además hay un *modo* adecuado de aproximarse a lo que se va a realizar. ¿Hay afecto, hay empeño? ¿Existen perturbaciones ajenas al oficio que debería quitar? ¿Es un simple formalismo o es importante para mí?

Cada uno va adquiriendo destreza y un tono cuando comienza y termina la jornada. Sintetizando: “estoy en lo que estoy y no estoy en lo que no estoy”.

Allí podemos decir que hay pulcritud.

Tono: hay una forma, una actitud en cómo hacemos las cosas.

El mayor impedimento en el caso del tono es la improvisación y el mejor apoyo es la atención puesta sobre el interés. Es el interés el que me lleva a hacer un esfuerzo, a improvisar, a alterarme, etc.

Es un modo de hacer las cosas – de manera reflexiva, con gusto,

2 Este último párrafo es copia textual de la recopilación “El Oficio del Fuego”. Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas

complementario y sin compulsiones.

¿Dónde está mi interés, la atención? ¿Estoy alterado o calmo? ¿Estoy con los pies en la tierra o con la cabeza en los cielos? ¿Dónde estoy?

Por todo lo anterior, a estos oficios hay que acercarse con cierta “actitud” buceadora de la conciencia. Y si bien, el trabajo es personal, será bueno compartir con otros los descubrimientos, los avances y las formas de sortear las dificultades. Durante esta actividad uno podría advertir el comportamiento no sólo con la materia sino también la relación que genero con otras personas del mismo ámbito.

En nuestros Oficios no se enseña sino que se transmite, privilegiando la experiencia por sobre la teoría. Por otro lado, no se observa de interés aquellos intercambios si no es con la actitud de ayuda y aprendizaje. En definitiva, si no hay humildad.

Sintetizando: se puede afirmar que nuestros Oficios permiten descubrir, profundizar y desarrollar el mundo interno, al par que producir cambios conductuales en la relación con nuestro mundo externo e interno, aunque se debería advertir a aquellos que emprendan esta tarea, que de ninguna manera tienen como objetivo una finalidad terapéutica o similar.

En los Oficios utilizamos diversos utensilios y materias o sustancias. Pero prestamos mayor atención a los intangibles: espacio y tiempo. Por otro lado, intencionar la observación y profundizar en la Permanencia, Pulcritud y Tono nos ubicará en el *centro* de nuestro trabajo.

Es conveniente trabajar en lapsos no mayores a los 15 días, siendo lo óptimo, semanalmente. También es indispensable tomar notas -a modo de biografía o bitácora- de lo hecho, los procedimientos, los tiempos, las ocurrencias, divagues, planificación de la próxima jornada, etc. Estas notas servirán para observar todo el proceso, los avances y los modos en que hemos sorteado las dificultades.

En estas jornadas se comparten dudas y certezas, nos ayudamos y nos esclarecemos. Nos apoyamos en las virtudes propias y en las de los demás, buscando siempre cuál es el aporte personal al grupo. Hay una ubicación personal que se busca en función de contribuir al conjunto. Luego, cada uno puede seguir diariamente en su ámbito, ya contando con “material y experiencia” hasta el próximo encuentro.

La actitud conveniente es la de “explorador”. Acercarse al tema de los Oficios con ánimo de descubrir *nuevos mundos*, sobre todo si se tienen conocimientos anteriores respecto a técnicas empleadas en el Oficio.

Acerca del Oficio del Fuego

En nuestra época es común la utilización del fuego para diversas actividades como así también la forma de producirlo y de conservarlo; pero detrás de esta cotidianeidad, el fuego está presente en nuestras vidas y en nuestra especie toda, mucho más de lo creemos.

El tema del manejo del fuego no está suficientemente comprendido ni estudiado. En parte por la dificultad de hallar restos históricos. En parte porque no se le da la importancia adecuada en el proceso humano -aunque puede observarse desde hace poco tiempo una mayor labor investigativa alrededor del tema-. Es como si no se hubiera reconocido la dimensión de la importancia del fuego en nuestra evolución.

El interés en este Oficio del Fuego es aproximarse y ojalá comprender cómo nuestros antepasados conservaron primero y produjeron luego, el fuego. En definitiva, como lo *domesticaron*. Qué resistencias debieron vencer, de qué formas, y qué consecuencias podemos inferir que tuvo este acontecimiento.

Así, en las primeras jornadas, intentaremos reproducir el proceso de la conservación y la producción del fuego, trabajando además con los barroes primordiales y la construcción de los primeros hornos. Luego el Oficio nos lleva al manejo de diversos materiales en frío (mármol, resina, yeso, cemento, etc.) y los moldes adecuados.

La siguiente etapa está dedicada a trabajos con temperaturas cada vez mayores, con cierto orden: alfarería y cerámica; metales como cobre, bronce y hierro. Y, por último, los vidrios.

Está claro que el trabajo con diversas temperaturas implica el uso de moldes, herramientas y hornos adecuados para cada etapa y material.

Si bien no es la intención de este escrito describir experiencias u ocurrencias que puedan entorpecer el proceso – sobre todo los registros de quienes deseen llevar adelante este Oficio-, menciono ciertos *trucos* o *apoyos* que me resultaron útiles durante el tiempo que llevo experimentando estos trabajos.

Primero y fundamental, no perder contacto con el fuego, ya sea a través de una conservación, un raku, o un simple fuego sin aparente “utilización práctica”.

Esto lo menciono debido a que hay momentos (sobre todo en la etapa de los materiales en frío) donde no hay presencia de tantos fuegos. Aquí puede suponerse un aparente “desvío” del oficio, pero no es así, por supuesto. Entonces, durante esta y cualquiera de las etapas, es muy reconfortante e inspirador descansar la vista y la conciencia sobre las llamas, sobre las sombras, sobre los humos ...

Otro recurso, tal vez más difícil, es la de “suspender” los datos actuales, nuestro mundo presente, e intentar vivenciar cómo fueron aquellos primeros tiempos, donde el medio es inhóspito, todo era asombroso y desconocido ...
¿Qué era lo familiar y reconocible? ¿Como fué el proceso de domesticación de nuestro medio?

Otro recurso: experimentar el fracaso. Aunque uno sepa de antemano que tal cosa no funcionará, habría que hacerlo.
Por ejemplo: sabemos que tal procedimiento en la construcción de un horno, o exponer piezas de barro a temperaturas altas, no resultarán felizmente ...
¿*Felizmente* de acuerdo a que parámetros?. Lo nuestro es investigativo y experiencial. De todas formas, no se trata de arruinar todo lo que vayamos haciendo. Se trata de no temer al fracaso. Se trata de ubicar donde están mis expectativas.

Otro: advertir que existen elementos que no manejamos, que no se nos “muestran” perceptualmente, pero que influyen decididamente sobre nuestro hacer.
¿Qué es? ¿Dónde está? ¿Tiene que ver sólo conmigo o es algo “mayor”?
Es algo que me “exige” disponerme de una manera *no habitual*.

Pueden existir otros recursos (que cada uno descubre y utiliza o no) que colaboren en nuestro trabajo, ayudando a otorgar una dimensión más profunda y hasta mística de todo esto.
Recursos o apoyos que valen la pena incursionar, por que tal vez ... son los mismos que acompañaron y ayudaron en nuestro proceso como seres humanos

Un relato personal

Los días pasaban sin referencias claras. Sólo el sol o la luna iluminaban nuestra familia. La búsqueda permanente de comida consumía nuestros sentidos, o lo que es lo mismo, la atención. En ocasiones, el peligro nos llevaba a refugiarnos. Ocasionalmente alguien de nuestra tribu, de forma inexplicable, no se movía más, aunque podíamos verlo, parecía ausente ... pero nosotros debíamos seguir.

Nuestras miradas se “tocaban” y *algo* permitía reconocernos. Había “algo más” en nosotros, que no estaba “allá afuera”. Nosotros mismos éramos el límite, nuestro horizonte. No anhelábamos más que sentirnos seguros, y para sentirnos seguros debíamos estar juntos. Era nuestra máxima preocupación. Sin saberlo, estaba el futuro, el pasado no se tenía en cuenta ... aparecían preguntas, unas tras otras, y a pesar de la ausencia de respuestas, ello no impedía nuestro estar en el mundo.

Pero entonces, hubo un “antes y un después”, como hubo otros. Pero éste nos impulsaría sin límites, hacia “afuera” y hacia “adentro”. Tal vez lo que nos llamó la atención fue la figura gigantesca, que avanzaba en el cielo. Algo nos impulsó y decidimos ir a su encuentro. Pero lo importante no fue esa figura, sino lo que lo producía. Allí estaba consumiendo todo a su alrededor, despidiendo un halo abrasante, que impedía acercarnos. De a poco pudimos tocarlo. Fueron muchos intentos hasta comprender cómo llevarnos un poco ... Todo un esfuerzo mental para “capturar” un poco de brasas o un leño encendido ... Ese instante en que no salimos huyendo del fenómeno sino que avanzamos nos dignificó como especie. Y desde ese primer encuentro, el fuego nos acompañó como nuestra sombra.

Difícil imaginar cómo sería nuestra historia sin el fuego, pero lo cierto es que ese encuentro nos transformó. Hubo que aprender a conservarlo. Otras familias eligieron quedarse cerca, como si se tratara de un curso de agua, pero otros se alejaron, ya que el calor espantaba los animales y nos dejaba sin vegetales ni raíces. Así fue que aprendimos a trasladarlo. Y cuando se nos apagaba mirábamos el cielo ya con una intención, una búsqueda precisa: ¿dónde estaba esa figura gigantesca que nos indicara de su presencia?

Uno de la familia se encargó de conservarlo. Se trataba de mantenerlo a disposición del grupo. Las consecuencias en nuestras vidas fueron enormes. Que sensación! Eso que nos daba miedo, eso de lo que huíamos, ahora está controlado. Podemos llevarlo como una antorcha e iniciar un nuevo fuego. Podemos alejar a los animales. El horizonte nocturno se nos amplió. Ya no pasamos más fríos. La mística se dibujaría en el humo de los cuencos. Ahora el fuego es el centro de nuestra tribu. Es el lugar que nos atrae y protege. Y cuando aprendimos a conservarlo, a llevarlo de un lugar a otro, cuando logramos con nuestro propio soplo alimentarlo, cuando admiramos la aparente muerte y resurrección de las brasas, dimos un nuevo salto y nos pusimos a producirlo.

Ya no hacía falta buscarlo. No había que esperar que se produjera en la naturaleza. Sospechamos que si la madera se convierte en brasa y ésta en

llama, entonces había que extraer la brasa de la madera. Y luego advertimos cómo se producían chispas al chocar dos piedras ... las mismas que a veces se desprenden del fuego ... Entonces quisimos dominar esas chispas. Y convertimos los leños en brasas y la Conciencia se liberaba de la naturaleza. Toda una tecnología fue puesta en marcha. Y la comunicación mejoró porque todos nos sentábamos alrededor del fuego. Y veíamos figuras en las llamas. Y dimos origen a los hornos donde cocinar los alimentos y donde cocer el barro. El fuego nos permitió iluminar nuestras cavernas y también nos protegió. Ampliamos nuestra visión a la par que liberábamos energías. Y mientras todo esto sucedía nos hicimos más resistentes, porque comíamos cosas que antes no podíamos. Y generamos nuevas defensas en nuestro organismo.

Entonces... pude intuir algo más allá de nosotros.

Comprendí y agradecí a nuestro amigo.

Y agradecí a mi familia, la GRAN familia por todos sus intentos, por sus fracasos y sus éxitos. Y algo en mi interior sopló una suave respuesta a todas mis preguntas ... tal vez las mismas de siempre.

Es todo muy poético. Es de interés observar o imaginar cómo fué todo eso. Miles, cientos de miles de años intentando, uno tras otro ...

Se quemaban, incluso morirían en el intento, pero obstinadamente estaba lanzado un acto. "EL ACTO".

Fue la rebelión de lo humano sobre lo dado, sobre lo natural.

Es muy difícil, pero bello comprender cómo habrán sido todo esos intentos. Cómo acercarse al fuego. Levantar unas brasas y soplarlas. Aprender qué maderas eran mejores, qué piedras tiraban mejores chispas que otras, y dónde dirigir las, y enseguida, alimentarlas con nuestro aire.

Ese soplo que sale de nuestro pecho, la mirada tan cerca de la chispa y observar cómo vive el fuego.

Es todo un proceso inspirador y reconciliador con la misma especie.

Más allá de las dificultades actuales, abre el futuro e inspira un profundo agradecimiento, sin duda.

Algunos puntos a considerar que pueden ser útiles

1,- El ámbito de trabajo;

Cada etapa o jornada de trabajo tiene sus características y necesidades propias de espacio, seguridad, dimensiones, etc.

En general, vamos a requerir de estanterías o cajoneras a fin de mantener mínimamente ordenado los objetos, sustancias, herramientas, etc.

No trabajamos con “el ideal”, sino a partir *de lo que hay*; es decir: nos valemos de nuestros conocimientos y elementos propios y avanzamos desde allí.

En ocasiones la ventilación será más necesaria que las dimensiones. En otras, la luminosidad será conveniente o no. Es decir: cada etapa y el material trabajado es el que nos “pide o exige” las condiciones, para luego operar las transformaciones.

2,- La actitud o postura mental;

Es muy importante trabajar distenso, alegre, con la atención en nuestros registros que podemos tomar como “*indicadores*” de un momento dado. Así, los temores, la ansiedad, el desgano, la frustración, la exaltación serán útiles para revelarnos modos de comportamientos, resonancias con la materia, etc.

No es la idea poner una mirada inquisidora sobre lo que nos va sucediendo, sino como un amable “espectador” de nuestro mundo interno y en todo caso, si existe interés, operar sobre ello.

Es útil, al momento de comenzar la jornada, ponerse en tema con alguna lectura relacionada al tema (puede ser un mito), o revisar las notas anteriores, o tal vez comentar algún suceso relacionado al oficio, a fin de despejar temas ajenos a la práctica.

Por último, no está nada mal “disponerse” a recibir intuiciones, ocurrencias, sueños si fuera el caso. Es una vía que complementa lo racional, que puede acercarnos a los tiempos de nuestros ancestros, y, tal vez más allá, surgiendo señales que pugnaban por manifestarse.

3,- La secuencia;

Si bien la secuencia “conservación-producción-materiales fríos-metales y vidrios” es lo que más se acerca al desarrollo histórico, uno podría comenzar en cualquier etapa, o simplemente detenerse y profundizar según su interés.

Asimismo, el tiempo destinado a una técnica o material lo determina cada uno.

En el Oficio no hay una forma estricta de hacer las cosas.

Uno es artesano y artífice de su propia producción.

4,- Cuadernos de notas;

Puede ser que no tengamos el hábito de tomar notas, pero vale la pena el esfuerzo por adquirir este modo de trabajo.

A medida que avanzamos, será cada vez más importante a la hora de cotejar procedimientos, mejorarlos, compartir con otros, etc. Pero además será muy útil para “fijar” registros, sensaciones, sospechas.

Asimismo, revisar nuestro proceso a lo largo del tiempo puede darnos pautas por demás interesantes sobre todo nuestro trabajo

5,- La investigación y el estudio

Un excelente complemento a nuestro trabajo en “taller” es el estudio y la investigación. Si bien no es indispensable, da un marco de mayor amplitud a nuestros conocimientos y colabora con nuevas comprensiones a mayor cantidad de datos.

Estos nuevos datos adquiridos, complementan nuestros descubrimientos y, en ocasiones, es desde allí que nuevas comprensiones e intuiciones completan un acto, una búsqueda lanzada, tal vez, antes de comenzar nuestro trabajo.

Consideraciones finales

Como puede apreciarse, este escrito está basado exclusivamente en la experiencia personal de dos años.

Por este motivo y teniendo en cuenta que el interés principal es la de “acercar” a nuestros oficios, y en particular al Oficio del fuego, es que no se profundizó en etapas posteriores al “acercamiento del fuego” (conservación y producción). Seguramente, aquel que tenga interés y gusto por estos temas, se verá en situación de intercambiar y/o investigar sobre cerámica, metales, vidrios, acabados, esmaltados, terminaciones, construcciones de diversos hornos y un largo etcétera.

Asimismo, nuestros Oficios no se agotan en el O. del Fuego. Y serán quienes en ellos trabajan, los que harán sus aportes desde sus experiencias.

En lo personal, me resta continuar este camino que contribuyó (de manera insospechada por mí) a fortalecer y profundizar un Estilo de Vida que intento construir peldaño a peldaño.

Agradezco la oportunidad de contar con amigos con los cuales persistimos en el Intento de ser el *punte que une el hoy con el mañana*, dotando de un profundo Sentido a nuestros Parques, a nuestras vidas, y con ello, al mundo

Y por supuesto, un profundo agradecimiento a Silo.